

la costa del Nordeste se encuentran dos razas distintas: la del Norte que habita desde el estrecho de *Behering* hasta las márgenes del río *Colombia*, y la del Sur, que ocupa la region meridional del *Oregon* y la *California* hasta el río *Colorado* y la *Alta Sonora*. La primera presenta más especialmente el tipo asiático. Los indios que la componen son de talla mediana, tienen la cara ancha, la frente deprimida, los juanetes del carrillo salidos, los ojos muy apartados y rasgados en forma de almendra, la nariz aguileña, la boca grande, y la barba terminando en punta. La segunda se acerca más al tipo europeo. La talla de estos indios es más elevada, tienen la frente más derecha, y el ángulo facial más abierto; solo en un número, los labios y la nariz son ligeramente achatados. La raza meridional es aún más negra que la del Norte, pero su mezcla aunque más oscura, no tiene nada de lo brillante que distingue á las naciones africanas, y no podría compararse mejor que á los tintes mates producidos por la aguada ó tinta negrusca.»

CAPITULO XXI.

1. Vestidos de las figuras del Palenque: el de los hombres: su comparacion con los usados en las naciones antiguas: el de las mujeres: comparacion con las de la antigüedad.—2. Descripcion de los diversos trajes que usaban los habitantes de esta parte del continente americano: traje militar del rey: vestido ordinario y comun del pueblo: el de los ricos y personas de distincion: el de los jefes aztecas: el de *Moctezuma*: el usado por los *Toltecas* y *Chichimecas*: el de los *chibchas*.—3. Vestidos usados en varias naciones de la antigüedad.—4. Semejanzas: diversos trajes de los indios de *Chiapas*.—5. Conjeturas sobre las telas que usaban en estos vestidos: antigüedad de los tejidos de lino: cultivo del algodón en América: tejidos de *Cholula*: uso de la seda: la lana, su antigüedad y uso en tiempo de los patriarcas: datos de *Clavijero* sobre tejidos: uso que se hacia de las pieles.—6. Observaciones que se deducen de lo expuesto.

§ 1.

La mayor parte de las figuras que se encuentran en los bajos relieves del Palenque están vestidas. Aun las que parecen desnudas, llevan cu-

bierta alguna parte del cuerpo, como lo exigen el pudor y la decencia. Las diferencias bien marcadas que se notan en los trajes, hacen que por ellos puedan conocerse los dos sexos.

Por lo regular el vestido de los hombres consta de varias piezas: una que llevan muy ajustada al cuerpo, como lo indican el remate de las mangas, el que se descubre en los tobillos, y los pliegues que forma en algunas partes, á manera de una camisa, y pantalones muy pegados á la piel; otra que cubre la cintura, á manera de brial, ó una especie de faldellin corto, cargado de bordados, cordones, ú otros adornos, atado á la cintura con un cingulo; y un jubon, ó cota que les cubre el pecho y la espalda, más ó ménos, con adornos sencillos, ó sin ellos.

Este traje es vistoso, pero pocas analogías pueden sacarse de él; pues no se parece ni al *cluniddion* y túnicas que llevaban los babilónicos, ni á la toga y túnica de los romanos, (1) con ninguna de las alteraciones que tuvo, pues era ancha, sin mangas y talar, (2) y los romanos tampoco conocieron los calzones, abrigando sus muslos y piernas, en lugar de ellos, con fajas ó tiras de lienzo. (3)

(1) Los magistrados llevaban la toga *pretesta* y los senadores el *clavum*.

(2) Cacciatore, Atlante Storico, pág. 165.

(3) Suet. Aug. 82.—Octavius Ferrarius de re vestiaría, lib. 1, cap. 3 y 6.

Tampoco se parecían ni á la *ephatile* (1) ni al *diplois*, que era una especie de capa, ó la *kena* (2) ni al *pollium* de los griegos, ni á la túnica y manto de los hebreos, al *bad* y al *schesh* de que habla Moisés, (3) ni á la *calasiris* de los egipcios, (4) aunque es á lo que más se acerca el traje de esas figuras. Formaba un estilo particular, y no hay en ellas rasgos de identidad, que nunca podrá constituir la el uso del *cingulo*, por ejemplo, que es común á los habitantes de muchas naciones de la antigüedad. En los viajes ó en campaña lo llevaban los hebreos sobre la túnica: el de los grandes, ricos, y especialmente el de las mujeres, eran preciosos y magníficos. «Los de los sacerdotes eran largos y anchos, de un tejido precioso y de muchos colores, semejantes á los que traen hoy los orientales.» (5)

No hay indicio de que en el Palenque, sus habitantes se vistiesen de pieles, como lo hacian los persas y los galos, (6) los scitas (7) y los etiopes,

(1) Esta especie de capa ó manto servia para envolverse, como se vé en la estatua de Perseo; los guerreros lo llevaban envuelto en la mano, segun Polux.

(2) Cacciatore.—Nuevo Atlante, pág. 165.—Octavius Ferrarius de re vestiaría, lib. I, cap. 3 y 6.

(3) Levítico XVI.

(4) Herodoto, lib. 2, cap. 21.

(5) Biblia de Vencè. Disertacion sobre los antiguos vestidos hebreos, tom. 12, § 3, pág. 27.

(6) J. César. Coment., lib. VI.

(7) Justin., lib. 3, hist. Sénec., Epíst. 90.

constituyendo el traje ordinario de los profetas, aunque no faltan algunas figuras que las llevan en aquellas ruinas, de la manera que se hará notar despues para deducir algunas conjeturas.

El vestido de las mujeres no consta de tantas piezas. Solo consiste por lo regular en una camisa, que les cubre la parte superior del cuerpo; de la cintura para abajo un brial lleno de cordones, formando mallas y otros adornos, que lo hacen muy vistoso, atado á la cintura con un cingulo bordado, cuyos extremos cuelgan con gracia por delante y á los lados. Tampoco en esta especie de vestidos se encuentran semejanzas, pues no se parece á la *stola* y manto que usaban las romanas, terminando en una larga cola, (1) asemejándose únicamente en ser unos y otros bordados con guarnicion ancha abajo; (2) ni al *ciolas* que tambien usaron, ni á la túnica que llevaban como los hombres, porque en esas figuras el traje nace de la cintura á manera de *enaguas*, aunque más estrecho que éstas, y lleno de adornos, haciéndole más vistoso el *cinturon* ó faja con que le ataban, el cual usaban tambien las romanas, sin distincion de solteras y casadas; (3) ni al *peplum* que en general usaban las griegas, (4) ni al airoso y elegante vestido de las

(1) Cacciatore. Atlante Storico, pág. 303.

(2) Adams. Antigüedades romanas, págs. 224 y 226.

(3) Marc. XIV, 131.

(4) Ov. Amor, 1, 7, 46. Cacciatore. Nuevo Atlante, pág. 165.

Ateniensas (1) ni al extremadamente sencillo y sin adornos de las esparciatas; (2) ni á la *palla* de los latinos; ni á la túnica con que se cubrian las mujeres del pueblo de Israel que tenian mangas y galones en el remate; (3) ni, en fin, al de las otras naciones conocidas. El adorno de cabeza no era la *stephana* ó corona griega, ni el *opisthosphendone* de que hablan *Aristófan*es y *Polux*, (4) y describió *Eustacio*. (5) Son, en fin, tan peculiares los trajes de esa raza desconocida, y tan generales los rasgos de semejanza, que de ellos no puede sacarse una conjetura fundada.

§ 2.

Dános noticia Clavijero de los diversos trajes que usaban los habitantes de esta parte del continente americano. El traje militar de un rey mexicano era una armadura con ciertas insignias, unas medias botas, cubiertas de planchuelas de oro para las piernas, llamadas *coxchuatl*; en los brazos adornos del mismo metal, ó braceletes de

(1) Barthelemy. Viaje de Anacarsis, t. 2, c. 20, pág. 297.

(2) Idem, idem, idem, tom. 4, cap. 48, pág. 176.

(3) Biblia de Vencè. Disertacion sobre los vestidos de los antiguos hebreos, tom. 2, § 2, pág. 25.

(4) IV, 96.

(5) V, 7.

nominados *matemecatli*; pulseras de piedras preciosas llamadas *matemecath*; pulseras de piedras preciosas llamadas *matzapestli*; una esmeralda engarzada en oro en el labio inferior, que se llamaba *tentatl*; pendientes de lo mismo para las orejas denominados *nacochtli*; una cadena de oro y piedras, esto es un collar, *cozcopetlatl*; y en la cabeza un penacho de plumas, que caían sobre la espalda, y era la principal insignia llamada *quachietli* (1).

El vestido ordinario y comun del pueblo se reducía al *majtlatl* ó faja, y al *timatli* ó capa entre los hombres; al *cueitl*, ó enaguas, y huepilli, ó camisa sin manga entre las mujeres. Eran hechos de pita de maguey, palma de monte, ó tela de algodón; el de los ricos era de esta tela más fina y de varios colores.

Los que salieron en union de varias partidas de indios al encuentro de los españoles, al acercarse á Zempoala, y que parecían ser de las primeras familias, «estaban cubiertos, dice *Prescott*, de túnicas de finísimo algodón, y de ricos colores, que les bajaban desde el cuello, y entre la clase baja desde la cintura hasta los tobillos. Los hombres vestían una especie de capa á la morisca, y un ceñidor ó cinturón. Tanto los unos como los otros llevaban adornos de oro y sarcillos del mismo

(1) Clavijero. Hist. Nat. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 330.

«metal en las orejas y narices, que estaban talaradas.» (1)

Los jefes aztecas, dice el mismo autor, que salieron al encuentro de Cortés cuando hubo de entrar á México, «venían vestidos de gala, y según el uso del país: traían *maxtlatl*, ó calzon de algodón en torno de la cintura, y una ancha capa de la misma tela, ó de plumas, flotando graciosamente sobre las espaldas. En el cuello y los brazos traían collares, y braceletes de turquesas, á veces mezcladas con plumas; y de las orejas, del labio inferior, y aun de las narices, pendían piedras preciosas, ó cadenas de oro fino.» (2)

Los habitantes de la ciudad de México mostraban cierta superioridad en el modo de vestir respecto de los de las ciudades de orden inferior. «El *tlimatli*, ó capa suspendida de los hombros y atada al cuello, hecha de algodón de distinto grado de finura, según las proporciones de su dueño, y el amplio calzon ceñido á la cintura, estaban á veces adornados con ricas y elegantes figuras, y guarnecidos de flecos ó borlas. Las mujeres vestían basquiñas de diferentes tamaños, con flecos muy ricamente adornados, y á veces traían encima una larga *túnica* que les llegaba hasta los tobillos: en

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, cap. 7, pág. 243.

(2) Idem, idem, idem, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 403.

las clases altas estos vestidos eran de algodón finamente tejidos y hermosamente bordados. (1) No se usaban allí como en otras partes de Anáhuac velos de hilo de maguey, sino que llevaban la cara descubierta con el pelo suelto, flotando sobre las espaldas.

Hablando del traje de Motezuma, emperador de México, dice el mismo Prescott, que «vestía la gallarda y ancha capa cuadrada llamada *tilmatli*, de algodón finísimo con las puntas bordadas y anudadas al cuello: unas sandalias con suelas de oro y con los cordones que las ataban á los tobillos, trenzados con hilo del mismo metal, defendían sus piés. Tanto la capa, como las sandalias, estaban salpicadas de perlas y piedras preciosas, entre las cuales se hacían notables la esmeralda y el *chachiviti*, una piedra verde, la más estimada entre los aztecas. Su cabeza no traía más adorno que un *penacho* de plumas verdes, que flotaban ó pendían hácia atrás, insignia más bien que régia, propia de los guerreros.» (2)

Estas indicaciones de *Clavijero* y de *Prescott* se vén comprobadas con lo que respecto de trajes, vestidos y adornos, se encuentra diseminado en las obras de los autores que se han ocupado de las

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 4, cap. 2, pág. 447.

(2) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 404.

cosas de América. El vestido de los hombres de condición ordinaria entre los toltecas, consistía, según el abate *Brasseur de Bourbourg*, (1) en un taparabo, ó pequeño calzoncillo, y en una capa, ó manto de algodón. En tiempo de frío se ponían una túnica sin mangas, que les bajaba hasta la rodilla. Su calzado eran unas sandalias de *nequen*. Las mujeres usaban un *huipil*, ó camisa de mangas cortas hasta más abajo de la cintura, y encima una enagua ajustada, más ó ménos larga á su gusto. Cuando salían se cubrían con un *manto*, fondo blanco, adornado de dibujos de todos colores, que les llegaba hasta más abajo de los riñones, con una especie de capuchón á la morisca, llamado *torquezal*. (2)

Los sacerdotes estaban vestidos de ropa larga negra hasta arrastrarla, con el pelo largo y trenzado, caído sobre la espalda; solo se calzaban para salir.

Los reyes se vestían unas veces de blanco y otras de un amarillo oscuro con franjas de mil colores. Sus calzoncillos y túnicas bajaban hasta las rodillas. Las suelas de sus *coturnos* eran de oro. Se adornaban con collares, pendientes de oro y piedras preciosas y otras joyas. Tenían en sus palacios para recrearse vastos jardines, bosques, árbo-

(1) *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 1, lib. 3, chap. 2.

(2) *Ixtlixochitl. Hist. 4. Relacion.*

les de toda especie, aves y animales diversos. No podian tener más que una mujer, ni volverse á casar.

De los chichimecos y teo-chichimecos, dice el *abate Brasseur de Bourbourg*, ántes citado, que se vestian de pieles leonadas con el pelo fuera en el estío, y por dentro en el invierno, á fin de garantizarse contra el frio. (1) En las gentes ricas estas pieles eran curtidas, ó adornadas con arte. Usaban tambien telas de *nequen*. Los jefes se vestian con piel entera de animal, sirviéndose de la cabeza como de un casco, con la cola tirada hácia atrás hasta los riñones, lo cual les daba un aspecto formidable. De una oreja á otra se ponian una gran diadema de plumas en forma de abanico sobre lo alto de la frente, con un penacho que caia hácia atrás, como una cola de pájaro entre las espaldas. El casco estaba adornado algunas veces de un *espejo pequeño*; otros lo llevaban en la cintura, otros atrás para que pudieran mirarse en él los que los seguian. Usaban tambien como *adornos* piezas de metal rudamente trabajadas, piedras finas, y collares de wampum ó conchitas; los más ricos tenian braceletes, y otras alhajas artísticamente cinceladas.

Entre los neo-granadinos los *chibchas* usaban una especie de túnica de algodón hasta poco más abajo de la rodilla, y unos mantos cuadrados, que

(1) Histoire des nations civilisées du Mexique, tom. 2, lib. 6, chap. 1.

les servian de capa, con un casquete de piel de animales feroces, con plumas en la cabeza. En clase de aderesos usaban medias lunas de oro y plata sobre la frente, braceletes de cuentas de piedra ó hueso y además adornos de oro en las narices y orejas. Se pintaban el rostro y el cuerpo con achiote (*leuca orellana*) y jagua, que era un color negro de mucha duracion. Las mujeres usaban una manta cuadrada en que se envolvian, atándola en la cintura con una faja ancha, y sobre los hombros otra manta más pequeña, prendida en el pecho con un alfiler de oro ó plata con cabeza como cascabel. Hombres y mujeres usaban el pelo largo, los primeros hasta los hombros y las segundas más suelto todavía (1).

§ 3.

Si de este exámen pasamos al de los vestidos usados en las varias naciones de la antigüedad, encontramos que los de los *medos* eran anchos y largos hasta arrastrarlos, con grandes mangas. Se dejaban crecer el cabello, y llevaban en la cabeza una tiara ó especie de bonete puntiagudo (2).

(1) Uricoechea. Memoria sobre las antigüedades neo granadinas, inserta en el Boletin de geografia y estadística, tom. 4, pág. 128.

(2) Xenofonte, l. 1, pág. 127.—Plutarco de Fort-Alex, págs. 329 y 330.